

# Perú: Don Quijote Sagasti y los molinos de viento

17 de noviembre de 2020



**Ronald Cárdenas Krenz**

Profesor e investigador de la Universidad de Lima, Unifé y ESAN

**E**l sábado, a media noche, la empresa que administra el aeropuerto de Lima difundía un inusual comunicado: por si acaso, el aeropuerto no está atendiendo. La razón: a esas horas, el gabinete se caía a pedazos, nadie sabía dónde estaba el Presidente de la República, y la gente pensaba que de repente se fugaría del país.



16/11/2020.- Francisco Sagasti, elegido nuevo presidente del Congreso peruano y futuro presidente del Perú, da un discurso a la prensa a la salida del Congreso, hoy en Lima (Perú). El electo presidente del Congreso de Perú, Francisco Sagasti, quien asumirá este martes la jefatura del Estado, afirmó que hará "todo lo posible por devolverle la esperanza a la ciudadanía" de su país, tras la grave crisis política y social desatada durante la última semana. Foto: EFE/Paolo Aguilar.

Los períodos presidenciales en el Perú últimamente se pasan volando. Manuel Merino de Lama duró menos de una semana. Las protestas callejeras -fundamentalmente encarnadas en los jóvenes-, que concluyeron con la muerte de dos de ellos en el centro de Lima, aparentemente por culpa de la policía, terminaron de hacer caer a un gobierno que nació tambaleante.

---

#### Cómo citar:

Cárdenas Krenz, R. (17 de noviembre de 2020). Perú: Don Quijote Sagasti y los molinos de viento. *Clarín*. [https://www.clarin.com/opinion/peru-don-quijote-sagasti-molinos-viento\\_0\\_LAh3ECJIL.html?fbclid=IwAR1ktjApOWQ0a53A0BjlqFZsfxQF\\_FMDDe958ZrlgMmhlju0Ta162BZpBihY](https://www.clarin.com/opinion/peru-don-quijote-sagasti-molinos-viento_0_LAh3ECJIL.html?fbclid=IwAR1ktjApOWQ0a53A0BjlqFZsfxQF_FMDDe958ZrlgMmhlju0Ta162BZpBihY)

No es que el pueblo se levantara en favor del destituido Vizcarra, sino contra de la decisión arbitraria de un Congreso percibido como corrupto, incompetente y ajeno, víctima del Síndrome de Hubris, a cuya tozudez y soberbia se debe la crisis, incapaz de leer el sentir popular, preso de la ambición, el oportunismo y la angurria de algunos.

Acorralado por las circunstancias y un mal manejo de la crisis, Merino renunció el domingo 15 al mediodía. El parlamento debía entonces designar a un nuevo Presidente del Congreso para que reemplazara a Merino; pero la única lista que se presentara, encabezada por una abogada y poetisa de izquierda, no alcanzó los votos necesarios; de esta manera, el Perú se quedó sin Presidente del Congreso y sin Presidente de la República. La incertidumbre nacional hasta ponía en duda el partido Perú-Argentina.

Recién el lunes 16, con 97 votos a favor y 26 en contra, Francisco Sagasti Hochhausler, político moderado y con vocación concertadora, fue elegido Presidente del Congreso y, por tanto, es el nuevo Presidente del Perú.

A nivel nacional, no es una persona conocida, mas sí en los medios académicos. Sagasti es ingeniero industrial y doctor en Filosofía, pero sobre todo un investigador, fundador del grupo de análisis GRADE y asesor en diversos gobiernos, vinculado siempre con temas de ciencia y tecnología. Su excelente discurso de investidura en el Congreso: brillante, conciliador, tranquilizador y sin leer, ponía de manifiesto su condición de académico.

El físico, la barbita blanca y algunos de sus 76 años que no parecen tanto, le dan cierto aire quijotesco, y probablemente un destino similar al personaje de Cervantes le espere, aunque en vez de luchar contra molinos de viento, tendrá que enfrentar monstruos de verdad.

Por un lado, tendrá que enfrentar la segunda ola en ciernes de la pandemia y la terrible crisis económica, pero también habrá de enfrentar a un Congreso de un populismo legisferante, la presión de la coalición de partidos que lo apoyó, y los ecos que puedan quedar en las calles. Todo ello como presidente de un gobierno de transición que debe llevar a cabo las elecciones generales del 11 de abril.

A Merino lo trajeron abajo las protestas en la calle, los cacerazos y las redes sociales, en lo que podría llamarse un “activismo digital”. Desde hace un tiempo se viene estudiando el papel de las redes para que un presidente llegue al poder, este es un caso de estudio de lo que pueden hacer para que caigan.

Lo más memorable en esta lucha colectiva fue el papel protagónico de los jóvenes, unidos sin distinción de clases, ajeno a cualquier partido, y con mucha ilusión. Una generación que ha crecido en democracia, no estaba dispuesta a renunciar a ella, por más crítica que fuera.

Dicho sea de paso, hace solo unas semanas, un estudio en Cambridge, del Centro del Futuro para la Democracia, revelaba que los millenials son la generación más indignada con la democracia.

Empero, como “a río revuelto, ganancia de pescadores”, el temor es que sectores extremistas conduzcan el desencanto democrático a la consigna “que se vayan todos” y cambiar la Constitución, pretendiendo hacer creer suya una protesta ajena.

Otro gran reto que tendrá Sagasti, aparte de restablecer el orden público, es poder conseguir un buen consejo de Ministros. Sin perjuicio de ello, la estabilidad de la democracia dependerá

no solo de la clase política, sino de todos los peruanos, lo que requerirá de compromiso, medida y espíritu de concertación.

Ello es más relevante cuando nuestras democracias sufren una crisis de representación, en donde el pueblo -como dice Pierre Rosanvallon-- ya no se percibe como una masa homogénea sino una sucesión de historias singulares, siendo necesario ampliar la democracia de autorización a una democracia de ejercicio, la cual requiere “una democracia narrativa, con ciudadanos iguales en dignidad y reconocimiento”.

Es interesante hacer notar que uno de los gritos de lucha de los jóvenes en la calle fue que: “Se metieron con la generación equivocada”; lo que es positivo en cuanto al empoderamiento que implica y lo que tiene de autoestima; pero inexacto en lo que tiene de excluyente y autosuficiencia. La democracia defendida hoy en las calles, es aquella que consiguieron los que lucharon contra el militarismo en los 70, el terrorismo en los 80 y la autocracia de los 90, con sus propias víctimas y héroes en cada batalla.

Al llegar a la presidencia Sagasti -llamado de inmediato “Don Quijote Fashion” por el ingenio popular-, mis sobrinos de ocho años habrán tenido ya cinco presidentes, y tendrán también que librar luego sus propias batallas.

Uno de los chicos fallecidos el sábado se llamaba “Inti”, palabra quechua que significa Sol; Inti murió paradójicamente en la oscuridad de la noche para no volver a amanecer, pero su nombre quedará grabado junto con el de todos aquellos otros ciudadanos que entregaron sus vidas para que la democracia, superando las más turbulentas noches, siga viviendo.